

2 septiembre: ORACIÓN DEL EDUCADOR/A

Educación, una palabra, una palabra tan preñada de contenido, pero tan poco comprendida... Educación, es decir, descubrir y explorar los filones de riqueza con que Tú, Señor, has enriquecido a cada ser humano, riquezas que en la mayoría de los casos permanecen enterradas, sin explotar, porque faltó la mano amiga que nos ayudara a descubrirlas. Educación, sinónimo de instruir, pero mucho más amplio y profundo, porque abarca además la formación de la personalidad de cada persona en las variadas vertientes de la efectividad, del carácter, de la voluntad, de los criterios y actitudes ante la vida.

Es tan amplia, tan hermosa, Señor, nuestra tarea, que a veces con cierta vanidad siento mi profesión como una tarea muy similar a la de tu papel de creador. Ojalá pueda yo, y lo mismo pido para todos mis compañeras y compañeros, cumplir con esta tarea tan fascinante de ser "ingenieras e ingenieros" de las mentes y de los corazones de estas personas que sus progenitores nos confían para llevar a cabo junto con ellos, la tarea de la educación.

A veces, nos dicen que somos "maestras y maestros". Sólo tu Hijo, Cristo, presentarse ante la Humanidad como "camino, verdad y vida". Yo como "educadora o educador" me contento con ser una flecha que señale la dirección hacia ese CAMINO, hacia LA VERDAD, hacia LA VIDA.

